



## Tema 2: SOBRE EL PRIMER GRADO DE ORACIÓN<sup>1</sup>

Santa Teresa como veremos habla, en el "Libro de su vida" de cuatro grados de oración. En realidad se ajustan al itinerario espiritual de la vida cristiana, desde su inicio hasta la transformación en Cristo, que es la meta<sup>2</sup>.

En nuestro curso, nos ceñiremos más a los **grados iniciales**, que exigen un empeño mayor de aprendizaje; es decir, nos ceñiremos más a las **etapas "activas" de la oración**, en las que la aportación humana se requiere de manera muy determinante.

Santa Teresa, en los **capítulos 11 al 13 del Libro de su Vida** nos presenta un pequeño tratado sobre la oración. Es ahí donde nos describe los cuatro grados de la misma. La Santa, con un estilo totalmente personal y único, incluye y mezcla en su explicación oraciones espontáneas, datos personales y una clara intención de enseñar. Nos detendremos más, como decimos, en el primer grado de oración, a fin de iniciarnos bien y ejercitarnos en esta importante gracia de la intimidad divina.

### Orar, gran dignidad que exige una entrega total. Determinación

Ser orante es una gran dignidad, porque supone "ser siervos del amor". Quien comienza a orar comienza algo muy importante. Es como quien encuentra una perla preciosa. No concibe Teresa comenzar una cosa con poco entusiasmo. ¡La oración es algo grande! *"Es una dignidad tan grande, que me regalo extrañamente en pensar en ella"*. (V 11,1).

Orar, es por lo tanto, **determinarse a amar**, iniciar un camino hacia el amor. Orar es cuestión de amor, no conviene olvidar esto. La oración no es una técnica, sino una **experiencia de amor**.

**La intimidad con Dios en la oración es un bien tan grande que exige darnos del todo y empeña a toda la persona.**

La Santa pregunta al Señor:

*"¡Oh Señor de mi alma y bien mío! ¿Por qué no quisisteis que en determinándose un alma a amaros, con hacer lo que puede en dejarlo todo para mejor se emplear en este amor de Dios, luego gozase de subir a tener este amor perfecto?"* (V 11,1).

Y ella misma responde: Porque *"no queremos nosotros; pues toda la falta nuestra es"*. Porque *"somos tan caros y tan tardíos de darnos del todo a Dios, que, como Su Majestad no quiere gozemos de cosa tan preciosa sin gran precio, no acabamos de disponernos"* (V 11,1).

Santa Teresa es consciente de que **el amor es un don** y nada hay en la tierra con que se lo pueda comprar. En esto, Teresa, se hace eco del Cantar de los Cantares: *"Si alguien ofreciera todos los haberes de su casa por el amor, se granjearía desprecio"*.

*"Si hiciésemos lo que podemos... muy en breve se nos daría este bien"* (V 11,2). Pero *"parecenos que lo damos todo, y es que ofrecemos a Dios la renta o los frutos y quedámonos con la raíz y posesión"* (V 11,2). E ironiza: *"Donosa manera de buscar amor de Dios! Y luego le queremos a manos llenas, a manera de decir"* (V 11,3). *"Así que, porque no se acaba de dar junto, no se nos da por junto este tesoro"* (V 11,3). Viene a decir: **¡Bonita manera de buscar amor de Dios!**

**Se requiere determinación para no emprender el camino a medias.**

Esta es la mayor dificultad en los comienzos. *"Harto gran misericordia*

*hace a quien da gracia y ánimo para determinarse a procurar con todas sus fuerzas este bien. Porque, si persevera, no se niega Dios a nadie"* (V 11,4). ¿Por qué se necesita tanto ánimo? Porque hay muchas dificultades y peligros y dan ganas de volverse atrás (cf. V11, 4). En afrontar estas dificultades está el trabajo. El que ora con determinación **no va solo**, *"siempre lleva mucha gente tras sí. Como a buen capitán, le da Dios quien vaya en su compañía"* (V 11,5). Es lo que dice la Esposa en los Cantares 1,4: *"Atráeme y correremos juntos"*.

### El símil del huerto

El agua es un tema recurrente en la Escritura -recordemos el salmo 1 que contrapone el cardo en la estepa con el árbol plantado junto a la acequia-. Para Teresa, el agua es una experiencia muy fuerte, humana y espiritualmente.

Santa Teresa, basada en su propia experiencia, compara la vida de la persona con un huerto que hay que regar. Se puede regar de cuatro maneras:

- Sacando agua del pozo,
- Con noria y arcaduces,
- De una acequia,
- Por medio de la lluvia.

Cuatro modos de regar el huerto que corresponden a cuatro grados de oración para llegar al amor.

Nos interesa centrarnos en el primer grado, **sacar agua del pozo** porque es la oración de los principiantes. Hay muchos trabajos. ¿Por qué?

*"Han de cansarse en recoger los sentidos, que, como están acostumbrados a andar derramados, es harto trabajo"* (V 11,9).

En concreto, interiorizar los sentidos, o sea, ejercitarse en cosas que no son fáciles:

- "Irse acostumbrando a no se les dar nada de ver ni oír"
- "Estar en soledad"
- "Pensar su vida pasada"
- "No acaban de entender que se arrepienten de los pecados"
- "Procurar tratar de la vida de Cristo". *"Porque en pensar y escudriñar lo que el Señor pasó por nosotros, muévenos a compasión, y es sabrosa esta pena y las lágrimas que proceden de aquí. Y de pensar la gloria que esperamos y el amor que el Señor nos tuvo y su resurrección, muévenos a gozo"* (V 12,1).
- "Y cánsase el entendimiento en esto" (V 11,9). Pensar y amar, esa es la tarea.

¿Qué hacer si aparece la sequedad?

*"Y así se determine, aunque para toda la vida le dure esta sequedad, no dejar a Cristo caer con la cruz. Tiempo vendrá que se lo pague por junto. No haya miedo que se pierda el trabajo. A buen amo sirve. Mirándole está. No haga caso de malos pensamientos"* (V 11,10).

Con la certeza de que *"no deja Dios sin gran premio, aun en esta vida"* (V 11,11). *"Alabad por ello a Su Majestad y fiad de su bondad, que nunca faltó a sus amigos... Guíe Su Majestad por donde quisiere"* (V 11,12).

¿Por qué se comporta Dios de esa manera?

*"Para probar a sus amadores y saber si podrán beber el cáliz y ayudarle a llevar la cruz, antes que ponga en ellos grandes tesoros"* (V 11,11).

<sup>1</sup> En estos apuntes seguimos los esquemas del P. Tomás Álvarez OCD.

<sup>2</sup> En realidad, las clasificaciones posibles en virtud del diferente nivel de iniciación del orante son varias, en el fondo coincidentes. Algunas son:

- Principiante** (oración de recogimiento o activa). **Adelantado** (oración de quietud o semipasiva). **Perfecto** (oración de unión o pasiva).
- También: oración **activa** (predominio mayor de la actividad del hombre. Es específica del principiante y, en parte, también del iniciado) o **pasiva** (predominio de la acción divina. Comienza en la etapa del iniciado y es específica del adelantado).
- Santa Teresa habla también de Oración de **recogimiento** (del que empieza), oración de **quietud** (del iniciado) y oración de **unión** (propia del perfecto).

"Creo nos quiere Su Majestad llevar por aquí, **para que entendamos bien lo poco que somos**; porque son de tan gran dignidad las mercedes de después, que quiere por experiencia veamos antes nuestra miseria primero que nos las dé" (V 11,11). Esta pobreza es un muro protector contra toda vanidad.

### Teresa deja bien claras las cosas:

"No está el amor de Dios en tener lágrimas, ni en estos gustos y ternura... sino en **servir con justicia y fortaleza de ánimo y humildad**" (V 11,13). "Importa mucho que de sequedades ni de inquietud y distraimiento en los pensamientos nadie se apriete ni aflija. Si quiere ganar libertad de espíritu y no andar siempre atribulado, comience a **no se espantar de la cruz**, y verá cómo se la ayuda también a llevar el Señor y con el contento que anda y el provecho que saca de todo. Porque ya se ve que, si el pozo no mana, que nosotros no podemos poner el agua" (V 11,17).

Querer estar con el Señor y amarle es lo que vale. Eso es ya "**recibir, más me parece a mí eso, que no dar nosotros nada**" (V 11,13). Y reza de manera espontánea:

"Haced vos, Señor, lo que quisierais. No os ofenda yo. No se pierdan las virtudes, si alguna me habéis ya dado por sola vuestra bondad. Padecer quiero, Señor, pues Vos padecisteis. Cúmplase en mí de todas maneras vuestra voluntad. Y no plega a Vuestra Majestad que cosa de tanto precio como vuestro amor se dé a gente que sirve solo por gustos" (V 11,12).

## RESUMIENDO

En la oración, si vienen lágrimas, bien. Si viene gozo, bien. Pero nada de buscarlo artificialmente, a base de estrategias nuestras. No subamos si Él no nos sube. No se puede "**merecer ni ganar si no la da Dios**" y "**estále muy bien a un alma que no la ha subido de aquí, no procurar subir ella**" (V 12,1). "**Presumir ni pensar de suspenderle nosotros, es lo que digo no se haga, ni se deje de obrar con él, porque nos quedaremos bobos y fríos, y ni haremos lo uno ni lo otro... Ocupar las potencias del alma y pensar hacerlas estar quedas, es desatino**" (V 12,5).

Porque "**todo va fundado en humildad**" (V 12,3) y "**Dios hace demasiado, según somos, en allegarnos cerca de Sí**" (V 12,4). "**Porque esto tiene excelente esta virtud (la humildad), que no hay obra a quien ella acompañe, que deje el alma disgustada**" (V 12,5).

A nosotros nos toca "**determinarnos a hacer mucho por Dios y despertar el amor**", "**cobrar amor a este Señor a quien tanto debemos**" (V 12,2). A nosotros nos toca trabajar por traer esta preciosa compañía de Cristo. De nuevo recalca su estilo de orar, que consiste en orientar a la persona hacia Cristo y relacionarse con Él.

"Puede representarse delante de Cristo y acostumbrarse a enamorarse mucho de su sagrada Humanidad y traerle siempre consigo y hablar con él, pedirle para sus necesidades y quejarse de sus trabajos, alegrarse con él en sus contentos y no olvidarle por ellos, sin procurar oraciones compuestas, sino palabras conforme a sus deseos y necesidad" (V 12,2).

## ALGUNOS CONSEJOS PARA ESTA PRIMERA ETAPA

### 1. Libertad y alegría

"**Procúrese a los principios andar con alegría y libertad**" (V 13,1). La libertad es fundamental para la oración. La libertad y la alegría. "Para esperar se requiere mucha alegría" (Péguy).

"**Tener gran confianza, porque conviene no apocar los deseos, sino creer de Dios... que podemos llegar a lo que muchos santos con su favor**" (V 13,2). Frase para enmarcar: "**Quiere Su Majestad y es amigo de ánimas animosas**" (V 13,2). "**Espántame lo mucho que hace en este camino animarse a grandes cosas**" (V 13,2). "**Estas primeras determinaciones son gran cosa**" (V 13,3).

### 2. Contar con buenos maestros

Teresa es contraria al aislamiento en la oración. Necesitamos quien nos dé luz. "**Porque espíritu que no vaya comenzado en verdad yo más le querría sin oración... De devociones a bobas nos libre Dios**" (V 13,16). "**Mas han de mirar que sea tal, que no los enseñe a ser sapos, ni que se contente con que se muestre el alma a solo cazar lagartijas**" (V 13,3). "**Creo si hubiera quien me sacara a volar, más me hubiera puesto en que estos deseos fueran con obra... Porque el Señor nunca falta ni queda por Él; nosotros somos los faltos y miserables**" (V 13,6).

Y le brota una sentida oración por ellos: "**¡Bendito seáis vos, Señor, que tan inhábil y sin provecho me hicisteis! Mas aláboos, muy mucho, porque despertáis a tantos que nos despierten. Había de ser muy continua nuestra oración por estos que nos dan luz. ¿Qué seríamos sin ellos entre tan grandes tempestades como ahora tiene la Iglesia? Si algunos ha habido ruines, más resplandecerán los buenos. Plega al Señor lo tenga de su mano y los ayude para que nos ayuden, amén**" (V 13,21).

### 3. Entender bien lo que es la verdadera humildad

"**¡Siempre la humildad delante, para entender que no han de venir estas fuerzas de las nuestras!**" (V 13,3). "**El demonio hace mucho daño para no ir muy adelante gente que tiene oración, con hacerlos entender mal de la humildad, haciendo que nos parezca soberbia tener grandes deseos y querer imitar a los santos y desear ser mártires. Luego nos dice o hace entender que las cosas de los santos son para admirar, mas no para hacerlas los que somos pecadores**" (V 13,4).

Imitar a los santos para no caminar a "**paso de gallina**" (V 13,5) Cuando la tentación te quiere convencer de tu incapacidad. ¡Podemos! No tener miedo. Teresa apela a su propia experiencia. "**Como soy tan enferma, hasta que me determiné en no hacer caso del cuerpo ni de la salud, siempre estuve atada, sin valer nada... después que no estoy tan mirada y regalada, tengo mucha más salud**". "**Así que va mucho a los principios de comenzar oración a no amilanar los pensamientos**" (V 13,7).

"**Otra tentación es luego muy ordinaria, que es desear que todos sean muy espirituales**" (V 13,8). Aconseja la Santa: "**Porque lo más que hemos de procurar al principio es solo tener cuidado de sí sola, y hacer cuenta que no hay en la tierra sino Dios y ella**" (V 13,9).

"**Da otra tentación de pena de los pecados y faltas que ven en los otros**" (V 13,10). Esto inquieta mucho e impide la oración. Teresa le da la vuelta y hace una propuesta elegante: "**Pues procuremos siempre mirar las virtudes y cosas buenas que viéremos en los otros, y tapar sus defectos con nuestros grandes pecados... es tener a todos por mejores que nosotros**" (V 13,10).

"**Miren también este aviso los que discurren mucho con el entendimiento... que no se les vaya todo el tiempo en esto... que ha de haber día de domingo**" (V 13,11). Aunque el propio conocimiento "**es el pan con que todos los manjares se han de comer... su Majestad sabe mejor que nosotros de lo que nos conviene comer**" (V 13,15).

Y de nuevo recoge su estilo de orar:

"**Se representen delante de Cristo, y sin cansancio del entendimiento se estén hablando y regalando con Él, sin cansarse en componer razones, sino presentar necesidades y la razón que tiene para no nos sufrir allí: lo uno un tiempo, y lo otro, porque no se canse el alma de comer siempre un manjar**" (V 13,11).

"**Pues tornando a lo que decía de pensar a Cristo a la columna, es bueno discurrir un rato y pensar las penas que allí tuvo y por qué las tuvo y quién es el que las tuvo y el amor con que las pasó.**

**Mas que no se canse siempre en andar a buscar esto, sino que se esté allí con el entendimiento acallado. Si pudiera, ocuparle en que mire que le mira, y le acompañe y hable y pida y se humille y regale con él, y acuerde que no merecía estar allí**" (V 13,22).

"**Hay muchos caminos**". Pero "**no dejando la Pasión y vida de Cristo, que es de donde nos ha venido y viene todo el bien**" (V 13,13).



## 2. MODELOS Y TESTIGOS: Seminario claretiano mártir. "No os odiamos a vosotros, odiamos vuestras sotanas"

La gesta de los seminaristas claretianos de Barbastro se cuenta entre las más impresionantes y maravillosas de la gloriosa historia martirial de la Iglesia de España. "¡Un seminario mártir!", comentaba admirado San Juan Pablo II cuando conoció los hechos. La visita al museo de sus reliquias es una experiencia sobrecogedora. 25 urnas acristaladas exhiben los huesos de los 51 héroes, asesinados por el honroso delito de ser sacerdotes y seminaristas y llevar sotana. Esas reliquias son un grito frente al odio fanático de personas que terminan reaccionando de manera verdaderamente salvaje. Allí se contemplan con horror mandíbulas fracturadas, agujeros limpios de balas en el cráneo, occipitales destrozados, huesos aplastados... Todo sobrecoge y emociona; y se respira perdón y amor en aquella atmósfera sagrada.

A excepción de los superiores, **todos tenían menos de 25 años**. Dos de ellos (Hall y Parussini), que por ser argentinos, se libraron a última hora de morir, han sido los providenciales testigos de excepción de todo lo que ocurrió en aquellos 25 días, en el salón de actos de los Padres Escolapios de Barbastro, convertido en calabozo para ellos.

En esta historia todo impresiona: el elevado número de mártires, su joven edad, el arrojo y la valentía sobrehumana de cada uno, la santa emulación entre ellos, el odio y perversidad de sus verdugos frente al perdón que les ofrecían, el amor apasionado que bullía en cada corazón...

Impresiona también la "documentación" que nos dejaron, verdaderas y gloriosas actas martiriales que dan fe documental de lo que ocurrió esos días en el teatro del colegio calasancio, testigo mudo de tantas hazañas de amor y perdón. Escritos con lápiz en las cortinas, en el banquillo del piano, en papeles de envoltura de chocolate o en pañuelos... dejan apresurados y apasionados testimonios de fe, de amor a la Madre del cielo, de perdón a los verdugos, de deseos de ofrecimiento por la Iglesia, por España, por su Congregación... Ni una gota de resentimiento o de rencor.

Todos se preparaban, como novicios religiosos, para ser misioneros por el mundo. **Su deseo era gastar su vida**, amando apasionadamente al Corazón Inmaculado de la Virgen, predicando el evangelio en cualquier lugar del mundo. Eran anhelos tan grandes que el Señor los "aprovechó" de otra manera, porque los encontró preparados. **Dios prefiere siempre nuestro amor a nuestras obras...**

### Empieza el calvario

El lunes 20 de julio de 1936 empezó el diario martirial. Pocos días antes habían llegado a Barbastro varias brigadas de milicianos y milicianas obsesionados por la idea antirreligiosa, provocando un ambiente de fuerte tensión. Ese día a las 5:30 de la tarde asaltaron y registraron el convento por la sospecha de que los frailes

guardaban armas... Todos los religiosos, entre insultos y desprecios, fueron arrestados y conducidos al mencionado teatro de los Escolapios. Sólo se libraron algunos enfermos que fueron llevados al hospital. Pero los tres superiores y formadores (P. Felipe de Jesús Munárriz, P. Juan Díaz y P. Leoncio Pérez) separados del grupo, fueron recluidos directamente en la cárcel municipal, que estaba ya abarrotada de presos. Los tres fueron fusilados sin ningún género de juicio el 2 de agosto, junto con otros 17 mártires, después de haber dado en esos días de reclusión un ejemplar testimonio de perdón, fe y caridad animando a los otros presos a abrazar gozosamente el martirio.



### "Morimos todos contentos"

Los jóvenes novicios tendrían que esperar un poco más de tiempo. En aquel salón, con un pequeño escenario, en el que dormían por las noches, pronto se generó un ambiente de profunda oración, preparación inmediata al martirio. Recibían furtivamente la comunión que el cocinero les traía en la cesta de la comida: el pan de los ángeles venía junto al chocolate en el bocadillo...

Era la fuerza sobrenatural que necesitaban, pues a las terribles condiciones en aquel caluroso agosto, encerrados, sin poder cambiarse de ropa ni asearse..., se añadían las burlas y las amenazas por ser religiosos; las provocaciones de mujeres de mala vida que los milicianos introducían, los simulacros de fusilamiento, que

suponían una terrible tensión emocional (hasta cuatro veces recibieron la absolución sacramental, pensando que la muerte era inminente) ... Y sin embargo la actitud de todos, además de valiente y firme, fue siempre ejemplar y heroica. **Una gozosa serenidad les invadía...**

El hermano argentino Parussini pudo contar después: "*Nos lo repetían constantemente: No odiamos vuestras personas. Odiamos vuestra profesión, vuestro hábito negro, vuestra sotana*".

Ellos no sabían que el lunes 10 de agosto comenzaba la última semana de su vida. Los mártires iban a morir en tres grupos, empezando por los de más edad, 6 (día 11), 20 (día 13) y 21 (día 14, víspera de la Asunción de la Virgen al Cielo). El día 11 les prohíben hablar en voz alta y juntarse en grupos de más de dos.

No se pueden leer sin emoción los mensajes que en estos días escribieron, y que están expuestas en el museo de los mártires. Estas son algunas:

*"Con el corazón henchido de alegría santa, espero confiado el momento cumbre de mi vida: el martirio".*

*"No se nos ha encontrado ninguna causa política. No se nos ha habido ningún juicio. Morimos todos contentos por Cristo, por su iglesia y por la fe de España".*

*"Queridos padres: muero mártir por Cristo y por la Iglesia. Muero tranquilo cumpliendo mi sagrado deber. Adiós, hasta el cielo".*

El día 12 martirizaron a los seis mayores del grupo. Con este motivo, escribieron en una envoltura de chocolate: "Agosto, 12 de 1936, en Barbastro. Seis de nuestros compañeros son ya mártires: Pronto esperamos serlo nosotros también. Pero antes queremos hacer constar que **morimos perdonando a los que nos quitan la vida** y ofreciéndola por la ordenación cristiana del mundo obrero, el reinado definitivo de la Iglesia Católica, por nuestra querida Congregación y por nuestras queridas familias. ¡LA OFRENDA ULTIMA A LA CONGREGACIÓN, DE SUS HIJOS MÁRTIRES!", y siguen las firmas de los 40 restantes, junto al Viva Cristo Rey y el Corazón de María.

### "Adiós, hermanos, hasta el cielo"

En la noche del 12 al 13, apenas dos horas después de acostados, irrumpieron los milicianos amenazantes y con cuerdas ensangrentadas en las manos. Todos se levantan, a oscuras, de aquel sueño inconciliable. Una voz seca y fría se oye: "bajen del escenario los que tengan más de 26 años". Nadie baja. Llamaron entonces a los mayores de 25. Pero tampoco había ninguno. Entonces encienden las luces y leen 20 nombres.

Voces serenas y firmes van respondiendo "presente", mientras bajan, serenos y resignados, del escenario. Les atan las manos y codos de dos en dos. En sus rostros, dicen los testigos, había un destello sobrenatural que no es posible describir. Unos pronunciaron palabras de perdón, otros besaban las cuerdas y se las facilitaban a los asesinos dejándose atar. Alguno gritó a los que allí quedaban, absortos, contemplando la escena: "**Adiós hermanos, hasta el cielo**". Y se hizo un gran silencio.

Salieron todos a empujones, e inmediatamente antes de cerrar la puerta, un miliciano les gritó con irónica crueldad: "Vosotros todavía tenéis un día entero para comer, reír, divertirnos, bailar y hacer lo que queráis. Mañana a esta misma hora vendremos a buscaros como a esos y os daremos un paseíto a la fresca hasta el cementerio. Ahora, apagad las luces y a dormir". Pocos minutos después oían, con el corazón encogido, las detonaciones de los fusiles y los veinte tiros de gracia finales, uno exactamente por cada mártir.

### No podían dejar de cantar

El día 14 solo tuvo una novedad: que los dos estudiantes argentinos fueron liberados. Y de nuevo por la noche llegó el glorioso final. Cuando irrumpió el piquete de milicianos, los 17 que quedaban (pues faltaban ya los dos argentinos y el cocinero de la comunidad, al que dejaron en libertad por pensar que no podía ser fraile), se levantaron como un solo hombre y se dieron un abrazo de despedida. Era de noche cuando salen en fila, atados y cantando hacia el camión. Les habían prohibido cantar y gritar viva Cristo Rey. Pero ellos no podían callar. Uno de ellos cayó abatido por los golpes del fusil en el mismo camión.

Llegados al lugar convenido, estando unos de rodillas, otros de pie y algunos con los brazos en cruz... escucharon una última proposición: "Aún estáis a tiempo. ¿Qué preferís: ir en libertad al frente con nosotros o morir?". Pero ellos lo tenían muy claro. Por eso sus voces tamizadas, pero no acalladas, por las descargas, resonaron clavándose en el cielo: "**¡Preferimos morir! ¡Viva Cristo Rey!**".

El silencio, las lágrimas y las conciencias turbias de aquellos pistoleros era lo único que latía en aquella oscura noche. La Virgen María desde su bendito santuario en la altura del Pueyo les miraba complacida en aquellas primeras horas de su gran fiesta, y recibía en su Corazón el alma de aquellos hijos predilectos.

San Juan Pablo II les beatificó el 25 de octubre de 1992: "*Es todo un seminario el que afronta con generosidad y valentía su ofrenda martirial al Señor... Todos los testimonios recibidos nos permiten afirmar que estos Claretianos murieron por ser discípulos de Cristo, por no querer renegar de su fe y de sus votos religiosos. Por eso, con su sangre derramada nos animan a todos a vivir y morir por la Palabra de Dios que hemos sido llamados a anunciar*"

### Carta a la Congregación

De entre los 51 mártires se pueda destacar a Faustino Pérez, en el cual el heroísmo se manifestaba con especial pasión y vehemencia. A todos alentaba con entusiasmo divino para que todos coronasen felizmente la hazaña divina que el Señor les pedía. Le encomendaron a él escribir una carta de despedida a la Congregación. La transcribimos casi entera. No se puede leer sin estremecerse:

*«Anteayer, día 11, murieron, con la generosidad con que mueren los mártires, 6 de nuestros hermanos; hoy, 13, han alcanzado la palma de la victoria 20, y mañana, 14, esperamos morir los 21 restantes. ¡Gloria a Dios! ¡Y qué nobles y heroicos se están portando tus hijos, Congregación querida!*

*Pasamos el día animándonos para el martirio y rezando por nuestros enemigos y por nuestro querido Instituto; cuando llega el momento de designar las víctimas hay en todos serenidad santa y ansia de oír el nombre para adelantar y ponernos en las filas de los elegidos; esperamos el momento con generosa impaciencia y, cuando ha llegado, hemos visto a unos besar los cordeles con que los ataban, y a otros dirigir palabras de perdón a la turba armada; cuando van en el camión hacia el cementerio, los oímos gritar ¡Viva Cristo Rey! Responde el populacho, rabioso, ¡Muera! ¡Muera!, pero nada los intimida. ¡Son tus hijos, Congregación querida, éstos que entre pistolas y fusiles se atreven a gritar serenos cuando van hacia el cementerio ¡Viva Cristo Rey!*

*Mañana iremos los restantes y ya tenemos la consigna de aclamar, aunque suenen los disparos, al Corazón de nuestra Madre, a Cristo Rey, a la Iglesia Católica y a ti, madre común de todos nosotros. Me dicen mis compañeros que inicie yo los ¡vivas! y que ellos ya responderán. Yo gritaré con toda la fuerza de mis pulmones, y en nuestros clamores entusiastas adivina tú, Congregación querida, el amor que te tenemos, pues te llevamos en nuestros recuerdos hasta estas regiones de dolor y de muerte.*

*Morimos todos contentos, sin que nadie sienta desmayos ni pesares; morimos todos rogando a Dios que la sangre que caiga de nuestras heridas no sea sangre vengadora, sino sangre que entrando roja y viva por tus venas, estimule tu desarrollo y expansión por todo el mundo.*

*¡Adiós, querida Congregación! Tus hijos, Mártires de Barbastro, te saludan desde la prisión y te ofrecen sus dolorosas angustias en holocausto expiatorio por nuestras deficiencias y en testimonio de nuestro amor fiel, generoso y perpetuo.*

*Los Mártires de mañana, 14, recuerdan que mueren en vísperas de la Asunción; y ¡qué recuerdo éste! Morimos por llevar la sotana y morimos precisamente en el mismo día en que nos la impusieron.*

*Los Mártires de Barbastro, y, en nombre de todos, el último y más indigno, Faustino Pérez, C.M.F.*

*¡Viva Cristo Rey! ¡Viva el Corazón de María! ¡Viva la Congregación! Adiós, querido Instituto. Vamos al cielo a rogar por ti. ¡Adiós, adiós!*».



**2. EJERCICIO DE ORACIÓN PARA ESTA SEMANA**

**RECUERDA**

Para tu oración de cada día, sigue los siguientes pasos:

**1º. Elige un lugar adecuado** (preferiblemente una capilla o una iglesia. O bien un lugar solitario y silencioso en el que nadie te interrumpa ni moleste)

**2º. Ponte en presencia del Señor**

Le abro al Señor la puerta de mi corazón. Busco encontrar en mi interior su presencia. Es ahora lo único que me importa... Me presento ante Él. Siento que Dios me mira, me escucha, me conoce... Sereno mi pensamiento, acallo los recuerdos del día para poder hacer silencio interior.

Puedes ayudarte de estas o parecidas palabras: *"Señor, creo en Ti, sé que me escuchas, quiero sentir tu mirada y tu presencia amorosa..."*

**3º. Haz el ofrecimiento de obras**

- *Corazón Santísimo de Jesús, por medio del Corazón Inmaculado de la Virgen, te ofrezco las oraciones, trabajos, alegrías y sufrimientos de este día, para reparar las ofensas que se cometen contra Ti y por las intenciones con que continuamente te inmolas sobre nuestros altares.*

- *A la Santísima Virgen: Oh Señora mía, oh Madre mía, yo me ofrezco del todo a Ti y en prueba de mi filial afecto te consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua; mi corazón. En una palabra, todo mi ser, ya que soy todo tuyo, Madre de bondad, guárdame y defiéndeme como cosa y posesión tuya.*

- *Que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de tu Divina Majestad*



**4º. Invoca al Espíritu Santo** ("Ven, Espíritu Santo... Ilumina mi entendimiento, fortalece mi voluntad, enciende mi corazón en el fuego de tu amor..."). Y pide ayuda a la Virgen María (por ejemplo rezando despacio en ángelus).

**5º. Presenta a Jesús la petición que deseas:** Busco un conocimiento interno de Jesús, para que más le ame y le siga... Por eso le pido: "Señor que vea". "Jesús, hijo de David, ten compasión de mí".

**6º. Lee despacio el texto que vas a meditar** (en este caso el evangelio del domingo)

**7º. Considera y medita el texto**, ayudándote de las lecturas y de las oraciones que se ofrecen

**8º. No olvides terminar con un Coloquio** con el Padre de los cielos, o con Jesús, o con la Virgen María, recogiendo los sentimientos, luces y gracias que has tenido en la oración.

**EVANGELIO del próximo domingo**

*En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí.» Muchos lo regañaban para que se callara. Pero él gritaba más: «Hijo de David, ten compasión de mí.» Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo.» Llamaron al ciego, diciéndole: «Ánimo, levántate, que te llama.» Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: «¿Qué quieres que haga por ti?»*

*El ciego le contestó: «Maestro, que pueda ver».*

*Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha curado.» Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino. (Mc 10,46-52)*

**CONSIDERACIONES QUE TE PUEDEN AYUDAR**

✓ **SOBRE EL CAMINO**

Bartimeo está sentado al borde del camino. Me imagino ese camino, polvoriento, de Jericó. Gente que va y viene, pero ese día hay algo especial. Hay más jaleo. La gente se mueve nerviosa, comentan...

✓ **SOBRE EL CIEGO**

Bartimeo está a las afueras de la ciudad. Donde estaban los proscritos, los leprosos. Está pidiendo limosna. No puede ganarse la vida por sí mismo.

Bartimeo es ciego. La ceguera representa oscuridad, confusión, un no saber a dónde va, representa a un hombre que se encuentra totalmente desubicado. Es ciego pero percibe la agitación del momento. Percibe que algo pasa.

Cuando le dijeron que Jesús de Nazaret estaba pasando por la ciudad, Bartimeo se estremeció. Esperaba desde hacía mucho esta oportunidad. Sin perder tiempo, sin miedos, comenzó a gritar; *-Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí-*. Los gritos eran estridentes, casi ofensivos. La gente comenzó a reprenderlo. Pero Bartimeo no estaba dispuesto a desaprovechar su única oportunidad de ser curado por Jesús, y siguió gritando.

La ceguera no va a ser su obstáculo. La necesidad le hace audaz. Empieza a gritar, no le importa qué puedan decir de su actitud las personas que están al lado. No hay formalismos que le preocupen; su intención es encontrarse con el Señor.

✓ **SOBRE JESÚS**

Considera cuáles son **sus sentimientos**: ¿se entenece?, ¿se enfada?, ¿se extraña?, ¿se alegra...?

- **Lo que hace:** mira, se detiene, se acerca, escucha, toca, toma de la mano, levanta...

- **Lo que dice:** pregunta: *"¿Qué quieres que haga por ti?"*

**Jesús siempre nos escucha cuando le gritamos:** le escucha y se para. Nadie que clame a Jesús se quedará sin respuesta. Él detiene su caminar. Bartimeo merece toda su atención, por eso se detiene, se dedica a él.

*"Llamadlo"*. Atiende su llamada. Jesús atiende nuestras llamadas, en ocasiones no tenemos fuerzas para llamarle, para reconocer nuestro distanciamiento y volver a Él.

✓ **EL DIÁLOGO**

El diálogo entre Bartimeo y Jesús es tan simple como profundo. *"¿Qué quieres que haga por ti?"*. Si se da cuenta de que es ciego, para qué la pregunta. Es necesario que el hombre verbalice lo que necesita. Nombrar las dificultades es el inicio de la superación de éstas. Bartimeo sabe lo que necesita. No duda. *"Señor que vea"*.

La respuesta del Señor no se deja esperar: *"Recobra la vista"*. Todo lo que se pide con fe se obtiene. El poder de la confianza y la fe es más grande que cualquier necesidad humana.

✓ **EL MILAGRO**

Jesús CURA en el camino, en la sinagoga, en el desierto, a la orilla del mar, en la casa del enfermo... en medio de nuestra realidad

cotidiana. Las obras y los milagros de Jesús LIBERAN a todo el que se acerca a Él y me liberan a mí también... para poder ayudar a los demás.

## MEDITACIÓN-COMENTARIO del Evangelio (P. Morales)

*Un ciego estaba sentado al borde del camino.* Ese ciego somos todos los hombres de la tierra. A oscuras completamente acerca del misterio de la cruz y resurrección. La humanidad entera pidiendo el milagro de la iluminación, de la Pascua. Y yo consciente de mi tremenda ceguera... al borde del camino de la vida, mendigando, como el ciegucecito del Evangelio; mendigando a las cosas de la tierra una felicidad que sólo me puede dar el Señor.

### ¡Ten misericordia de mí!

*Jesús de Nazaret es el que pasa.* Es la gran noticia que le dan al ciego cuando oye el ruido de la turba que transita. ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!, empezó a gritar el ciego. Consigue que Jesús se detenga. También yo debo clamar incansable: Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí, que estoy ciego, deslumbrado por el resplandor engañoso de las cosas de la tierra. Estoy ciego y no penetro en el misterio de la cruz y del amor de Dios.

**Humildad, perseverancia, fe** sublime en la oración de aquel ciegucecito. Así logra el milagro. Humanidad, conciencia de mi ceguera. Me impide descubrir el misterio de amor de Dios que es el sufrimiento, que «todo padecimiento es un beso del Señor» (Eva Lavallière). Conciencia de mi ceguera, que enturbia con criterios humanos la luminosidad del cumplimiento de mi deber. Perseverancia. Oración incesante de súplica hasta que Jesús se pare delante de mí. Fe, seguridad de que Él puede curarme. No dejarle escapar cuando pasa. Quizá sea la última vez. «Temo a Jesús que pasa, y quizá no vuelva a hacerlo» (San Agustín).

### Señor, que vea

Que vea, Señor, que puedo ser santo. Que puedo santificar a tu Iglesia. Que es posible el retorno al Evangelio de las almas alejadas. Que la juventud puede ser sacudida con inquietudes de cielo... Que vea, Señor... Lo estaré repitiendo hasta que Tú me contestes y digas otra vez: «Ve; tu fe te ha salvado».

*Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.* Era la primera vez que sus ojos veían. Y tropezaron con la figura nobilísima del Cristo pobre y humilde de Nazaret rebosando amor y bondad. Comprendió que Jesús «efectuó la redención en la pobreza y persecución», que «la Iglesia es llamada a seguir por ese camino» (LG 8). Y ya no pudo separarse de Él. Seguía alabando a Dios.

Madre y Reina mía: repite a Jesús, para cada uno, para la juventud, para la Iglesia universal, la súplica del ciego: que vean, que se abran sus ojos, para que comprendan que la vida cristiana es cruz, esperando un domingo de Resurrección. Tú antecedes «con tu luz al pueblo de Dios peregrinante, como signo de esperanza segura y de consuelo» (LG 68).

Intercede por nosotros, Madre del cielo, y en la noche del sufrimiento enciende en nuestras almas estrellas de luz que nos enseñen a repetir agradecidos con San Juan de la Cruz «¡Oh vida divina! Nunca matas sino para dar vida, así como nunca llagas si no es para sanar» (S. Juan de la Cruz).

## REZA TAMBIÉN ASÍ

### ✓ AL BORDE DEL CAMINO

Aquí estoy, Señor, como el ciego al borde del camino, cansado, triste, aburrido, sudoroso y polvoriento, sin claridad y sin horizonte; mendigo por necesidad y oficio. Aquí estoy, Señor, en mi sitio de siempre pidiendo limosna, sintiendo que se me escapa la vida, el tiempo y los sueños de la infancia; pero me queda la voz y la palabra.

Pasas a mi lado y no te veo. Tengo los ojos cerrados a la luz. Costumbre, dolor, desaliento... Sobre ellos han crecido duras escamas que me impiden verte.

Pero al sentir tus pasos, al oír tu voz inconfundible, todo mi ser se estremece como si un manantial brotara dentro de mí. Te busco, te deseo, te necesito para atravesar las calles de la vida y andar por los caminos del mundo sin perderme. ¡Ah, qué pregunta la tuya! ¿Qué desea un ciego sino ver? ¡Que vea, Señor! Que vea, Señor, tus sendas. Que vea, Señor, los caminos de la vida. Que vea, Señor, ante todo, tu rostro, tus ojos, tu corazón.

### ✓ GRITAR A CRISTO

*Maestro, haz que pueda ver.* El ciego de Jericó Grita al Señor para que lo cure, mientras los otros le regañan.

Comenta San Agustín: «¿Qué es, hermanos, gritar a Cristo, sino adecuarse a la gracia de Cristo con las buenas obras? Digo esto, hermanos, no sea que levantemos mucho la voz, pero callen nuestras costumbres. ¿Quién es el que gritaba a Cristo para que expulsase su ceguera interior al pasar Él, es decir, al dispensarnos los sacramentos temporales con los que nos invita a adquirir los eternos? ¿Quién es el que grita a Cristo? Aquel que desprecia los placeres del mundo, clama a Cristo; aquel que dice, no con solo con la lengua, sino con la vida: "el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo" (Gál 6,14). Éste es el que clama a Cristo.

Grita a Cristo el que reparte y da a los pobres, para que su justicia permanezca por los siglos de los siglos. Quien escucha y no se hace el sordo a aquello de: "vended vuestras cosas y dadlas a los pobres" (Lc 12,23). Como si oyera el sonido de los pasos del Señor que pasa, grite el ciego por estas cosas, es decir, hágalas realidad. Su voz sean sus hechos» (Sermón 88,12).

### ✓ SEÑOR, ¡QUE VEA!

*Señor, que veamos, como el ciego de Jericó.* Para ver y reconocer a Cristo, necesitamos que Él nos ilumine. Cristo es «el autor de nuestra fe» (Heb 12,2). El conocimiento de Jesús por la fe obra la salvación completa del hombre, le muestra la Verdad única que ha de seguir, le libera de la ceguera interior y exterior, y si así Él lo quiere, le otorga como complemento la misma vista física.

La omnipotencia divina está siempre dispuesta a favorecer a quien se deja conducir por la fe verdadera, suscitada por el Espíritu. La fe auténtica, que proviene de lo alto, produce un genuino testimonio y no permite que sean desviados los que creen en la verdad de Cristo crucificado y resucitado. San Cirilo de Alejandría comenta:

### ✓ ORACIÓN PARA IRRADIAR A CRISTO

¡Oh, Jesús! Ayúdame a esparcir tu fragancia por donde quiera que vaya. Inunda mi alma de tu espíritu y de tu vida.

Penétrame y aduéñate por completo de mí, de manera que toda mi vida no sea sino una irradiación de la tuya.

Ilumina por medio de mí. Toma posesión de mí de tal modo que cada alma con la que yo entre en contacto pueda sentir tu presencia en mi alma. Que al verme no me vea a mí, si no a Ti en mí.

¡Permanece en mí! Así resplandeceré con tu mismo resplandor, que será luz para los demás.

Mi luz vendrá toda de Ti, Jesús. Ni el más leve rayo será mío.

Serás Tú, Señor, el que iluminarás a otros por medio de mí.

Sugiere a la alabanza que más te agrada, iluminando a otros a mi alrededor.

Que no te pregone con palabras, sino con mi ejemplo, con el influjo de lo que yo haga, con el destello visible del amor que mi corazón siente por Ti. (San J.H Newman)